**DESCARTES**

“Y es evidente que no hay menos repugnancia en admitir que la falsedad o imperfección proceda como tal de Dios mismo, que en admitir que la verdad o la perfección procede de la nada. Mas si no supiéramos que todo cuanto en nosotros es real y verdadero proviene de un ser perfecto e infinito, entonces, por claras y distintas que nuestras ideas fuesen, no habría razón alguna que nos asegurase que tienen la perfección de ser verdaderas.  Así, pues, habiéndonos el conocimiento de Dios y del alma testimoniado la certeza de esa regla, resulta bien fácil conocer que los ensueños, que imaginamos dormidos, no deben, en manera alguna, hacernos dudar de la verdad de los pensamientos que tenemos despiertos. Pues si ocurriese que en sueño tuviera una persona una idea muy clara y distinta, como por ejemplo, que inventase un geómetra una demostración nueva, no sería ello motivo para impedirle ser verdadera; y en cuanto al error más corriente en muchos sueños, que consiste en representarnos varios objetos del mismo modo como nos los representan los sentidos exteriores, no debe importarnos que nos dé ocasión de desconfiar de la verdad de esas tales ideas, porque también pueden los sentidos engañarnos con frecuencia durante la vigilia, como los que tienen ictericia lo ven todo amarillo, o como los astros y otros cuerpos muy lejanos nos parecen mucho más pequeños de lo que son. Pues, en último término, despiertos o dormidos, no debemos dejarnos persuadir nunca sino por la evidencia de la razón. Y nótese bien que digo de la razón, no de la imaginación ni de los sentidos; como asimismo, porque veamos el sol muy claramente, no debemos por ello juzgar que sea del tamaño que le vemos; y muy bien podemos imaginar distintamente una cabeza de león pegada al cuerpo de una cabra, sin que por eso haya que concluir que en el mundo existe la quimera, pues la razón no nos dice que lo que así vemos o imaginamos sea verdadero; pero nos dice que todas nuestras ideas o nociones deben tener algún fundamento de verdad; pues no fuera posible que Dios, que es todo perfecto y verdadero, las pusiera sin eso en nosotros.” ***Discurso del Método. Parte IV.***

**CUESTIONES:**

**1.- Sintetiza las ideas del texto mostrando la estructura argumentativa o expositiva desarrollada por el autor.**

**2.- Define los términos relacionados "*certeza*" y "*verdad*", partiendo de la información ofrecida por el texto y completándola con los conocimientos que tengas de la filosofía del autor.**

**3.- Redacción: Verdad, certeza y realidad en Descartes.**

**4.-Comenta brevemente cualquier aspecto del pensamiento del autor del texto que juzgues importante en alguno de estos sentidos: por su relación con el de otros filósofos, con hechos históricos relevantes (especialmente si son coetáneos del autor o tienen relación con su vida) o con rasgos significativos del mundo contemporáneo.**

**1.- Sintetiza las ideas del texto.**

Se trata de un texto argumentativo en el cual, basándose en que lo real proviene de Dios, nos argumenta que hemos de dejarnos guiar por la razón en la búsqueda del conocimiento y que ha de ser en vigilia, sin dejarnos influir por la imaginación.

[Línea 1-5] Parte del principio de Dios: la verdad y la perfección provienen de Dios, ser perfecto e infinito, ya que si no, no podríamos estar seguros de la veracidad de nuestros pensamientos.

[Línea 5-25] Expone una teoría del conocimiento:

Descarta el conocimiento en los sueños (l. 5-14)

            Cabe la posibilidad de que aquello que soñáramos fuera real (l.5-9)

            Los sentidos nos engañan en el sueño y la vigilia (l. 9-14)

Así pues, hemos de guiarnos por la razón (l.15)

            La imaginación no tiene fundamento de verdad (l.18-19)

            En la vigilia nos pensamientos son más certeros (l.21) ya que:

            La imaginación es más expresiva en los sueños (l.23)

Concluye: “Deberá infaliblemente hallarse la verdad mas bien en los que pensemos estando despiertos” (l.25)

**2.- Define los términos relacionados "verdad" y "certeza"**

Certeza: aparece una sola vez en el texto, en la línea 5, significando “seguridad que algo es verdad”. Con la certeza Descartes se asegura que la regla es útil, y cierta, es verdadera.

Verdad: aparece 5 veces en el texto a lo largo de él y una vez implícita en la línea 21 (sin eso). La verdad es, en Descartes, la perfección de la que participan algunos pensamientos y que otorga realidad a los mismos. Según él, proviene de Dios, ya que si no es un ser perfecto el que la “reparte”, no podríamos tener la CERTEZA de que aquello que pensamos o razonamos sea cierto.

Por tanto, están intrínsecamente relacionados. La cualidad de verdad (sinónimo de real, verdadero) nos da la certeza de que aquello que nos dicta la razón y nos muestra como evidente es real. Es decir, existe, nos podemos fiar, no es falso. La verdad en Descartes más palmaria es la del “***cogito, ergo sum”,***el resto de verdades lo serán por deducción. Verdad y certeza se identifican en Descartes.

3.-***Redacción: Verdad, certeza y realidad en Descartes.***

INTRODUCCIÓN.    La filosofía de Descartes gira en torno a la elaboración de un método. Este método es elaborado por Descartes para dotar a la filosofía de una forma de conocer que garantice un conocimiento real y verdadero. De esta forma se podría poner fin a las discusiones absurdas entre filósofos que se dieron durante la época de Descartes y antes. Este método lo saca Descartes de las ciencias, que según el, aún conservan su rigor y su veracidad: la geometría y la aritmética. Descartes pretende utilizar el método de las ciencias para aplicarlo a todos los ámbitos del conocimiento, en especial, en la Filosofía. De este modo, se alcanzarían verdades irrefutables.

DESARROLLO. El método que propone Descartes se basa en la intuición, y a partir de ella, deducir la realidad. Tiene las siguientes fases. La primera es conocida como duda metódica, y consiste en que no se tiene que aceptar nada como verdadero, si no es evidente. Para que algo sea evidente, tiene que ser claro, es decir, que sus elementos sean ciertos, sin dudas; y distinto, esto es, que no sea posible confundirlo con otra cosa.

Por tanto, esta duda metódica consiste en poner en duda todo lo que sabemos, hasta llegar a las verdades evidentes e indudables. La duda metódica no es permanente ni destructiva, como el escepticismo, sino que es provisional y con finalidad constructiva, pues se duda para descubrir la verdad, paradójicamente.

La siguiente fase es el análisis. Consiste en dividir el problema o asunto en sus elementos más simples esto es, en ideas simples o innatas que captamos por intuición, de manera inmediata y sin razonamiento previo. Estas ideas cumplen la condición de evidencia, son claras y distintas. Son puramente racionales y se encuentran en nuestra mente desde que nacimos, de manera que, mediante un estímulo externo, las activamos y las captamos inmediatamente. También son abstractas y sólo se pueden conocer parcialmente. A partir de las ideas innatas se pasa a la siguiente fase, la síntesis.

Consiste en tomar como punto de partida las ideas evidentes y verdaderas, para conocer mediante un proceso de deducción las ideas que son complejas y no evidentes.

Por ultimo se procederá a la enumeración, es decir, la revisión de todos los pasos del proceso deductivo, para detectar posibles errores y comprobar que no hemos dejado nada fuera.

Una vez expuesto su método, Descartes necesita un fundamento para dar la seguridad de que el método no falla. Aquello que da garantía de un razonamiento verdadero es su punto de partida, que en este caso son las ideas innatas. Estas ideas son verdaderas no por un razonamiento nuestro, pues no provienen de ahí, son verdaderas y reales porque alguien verdadero, real y perfecto las ha puesto en nosotros. Ese es Dios y las ha puesto en nosotros para que el conocimiento del mundo no sea erróneo.

Si no tuviésemos la certeza de que un ser perfecto nos otorga esta capacidad, nunca tendríamos la seguridad de que nuestros pensamientos fueran correctos. Esto lo hace porque es bondadoso y perfecto. Por tanto, de las únicas ideas de las que nos podemos fiar son de las innatas, que al proceder de Dios son verdaderas, y no de las adventicias y facticias, que al proceder de nuestros sentidos e imaginación no tienen garantía de certeza y pueden dar lugar a error. Por ello, era sumamente importante para Descartes demostrar la existencia de Dios. De esta forma se justifica la existencia de las ideas innatas y de que el mundo que nos rodea es real.

Los argumentos que utiliza Descartes para demostrar la existencia de Dios son el de la infinitud, por el cual la idea de infinito proviene de alguien infinito; el de la perfección, por el que todas las perfecciones proceden de un ser perfecto en grado máximo; y el ontológico, por el cual si Dios es perfecto y la existencia es una perfección, Dios debe existir.

SIN EMBARGO. La existencia de uno mismo está demostrada a partir de la duda metódica. Para saber que existimos no nos hace falta Dios, para todo lo demás sí. Si está claro que dudamos, y dudar es pensar y para pensar hay que ser, existimos: “***cogito, ergo sum”***es el principio de la filosofía cartesiana.

CONCLUSION. Para conocer la verdad y la realidad que nos rodea, debemos apoyarnos en las ideas innatas que proceden de Dios, y no en las que proceden de nosotros. Para Descartes, Dios es la garantía que tenemos de no equivocarnos en nuestro descubrimiento de la verdad de las cosas, del mundo extramental. Para lo único que no hace falta Dios es para saber que existimos. El mundo subjetivo de nuestras ideas resulta cierto gracias a la garantía de la bondad de Dios. Lo malo de esta conclusión es que si alguien pone en duda sus pruebas sobre la existencia de Dios y las mismas ideas innatas, pondría a su vez en crisis todo el sistema racionalista de Descartes.